



Actas de las VII Jornadas de Investigación en Filosofía para profesores,
graduados y alumnos

10, 11 y 12 DE NOVIEMBRE DE 2008

Departamento de Filosofía
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata
ISBN 978-950-34-0578-9

El problema de la subjetividad y la intersubjetividad en la vivencia y el espíritu objetivo diltheyano.

Luis María Lorenzo
Becario en investigación
Universidad Nacional de General Sarmiento
llorenzo@ungs.edu.ar
Área temática: Filosofía de la historia

1.- Introducción.

El problema que traemos a colación es de vital importancia, según creemos, para una reflexión abocada a realizar una correcta «filosofía de la historia». ¿Qué es el sujeto humano? ¿Cómo se configura? ¿Cuáles son sus características? ¿Cuál es su relación con los otros sujetos? ¿En qué medida las instituciones que produce en su historia lo afectan? Estas preguntas apuntan hacia la temática de la construcción de la identidad propia y la social; constituyen, como se verá, el basamento y punto de partida para toda «filosofía de la historia».

Es, según nuestro entender, la figura de Dilthey quien representa uno de los hitos más importantes de la reflexión sobre estos temas. Sin embargo, si bien no se puede decir que la historia de la filosofía se haya olvidado de él, sí se puede observar que su obra no ha sido, por lo menos en los últimos años, lo suficientemente analizada. Su filosofía fue tildada de historicista, relativista, psicologista y, por lo tanto, concebida como limitada e incapaz de pensar sobre los múltiples problemas, como por ejemplo el que hoy nos concierne. Sin embargo, como se demostrará, en su obra se encuentran tematizados toda la variedad de problemas que atañen a la filosofía actual e incluso es su reflexión la que permitiría que esto se generase.

Como primera aproximación a la temática de este trabajo, se podría adelantar que, por

un lado, Dilthey postula la existencia de un sujeto psicofísico (unidad última del análisis psicológico) dotado de categorías adquiridas y determinadas por el contexto histórico y su pertenencia al mundo de la vida. Por otro lado, concibe al hombre (unidad vital) en relación con otros. De esta interacción deviene el «espíritu objetivo» como el fruto del largo camino de vivencias subjetivas e intersubjetivas personales y generacionales.

De este modo, el presente trabajo se encuentra estructurado en un primer apartado, donde se realizará una indagación respecto de la noción de sujeto psicofísico diltheyano; para luego, en una segunda parte mostrar el pasaje de la noción hegeliana de «espíritu objetivo» a la diltheyana. Como culminación se pretenderá reunir las concepciones trabajadas a los efectos de demostrar dos cuestiones. La primera es que todo análisis sobre el sujeto, la identidad y la historia necesitan de una indagación fenomenológica que no implica necesariamente reproducir un psicologismo. La segunda, realizar una primera aproximación que permita dilucidar hasta qué punto el sujeto psicofísico diltheyano se encuentra sometido a la dimensión del espíritu objetivo.

2.1.- Del «sujeto psicofísico» a la intersubjetividad.

Se debe reconocer, antes de comenzar cualquier análisis sobre Dilthey, que para él todo tiene su centro en la «psicología». Aunque, como se intentará demostrar, esto no es un “psicologismo”. Nuestro autor sostiene que para obtener el conocimiento de la realidad histórico-social, las ciencias del espíritu se deberían abocar a tres puntos principales del conocimiento: el elemento histórico, el teórico y el práctico. Estos tienen su punto de conexión en la conciencia pensante, es decir el análisis gnoseológico. Por ello, dilthey concibe que se debe realizar una *«crítica de la razón histórica» la cual tendrá su centro en una correcta reflexión psicológica –incluyendo una antropología, una lógica y una teoría del conocimiento acordes a ella.*¹ En otros términos, si se pretende realizar una «filosofía de la historia» o dedicarse a la fundamentación de las «ciencias del espíritu» se debe comenzar por un análisis fenomenológico que pretenda ilustrar las posibilidades y límites del conocimiento humano, la constitución del sujeto y la producción histórica. Siguiendo este lineamiento, no se podría comprender a la filosofía crítica de la historia que propone Dilthey si no se efectúa un profundo análisis sobre la base fenomenológica de su pensamiento.

A través de este despliegue se logrará comprender la «vida», en la continuidad histórica de su desarrollo y acción causal, como el *modo* en que el hombre *es*, como *objeto* posible de

¹ DILTHEY, W., (1949), *Introducción a las ciencias del espíritu*, trad. Imaz, E., México, FCE, pp. 35-36, 38-43, 117-120 y 384.

las ciencias del espíritu y como *raíz* de estas ciencias principalmente. Al respecto, se hace necesario recordar que, para Dilthey, la vida espiritual es el *poner-en-actividad* del hombre.² Asimismo, es de suma relevancia tener presente que cuando Dilthey se dispone a realizar cualquier indagación gnoseológica habla del “sujeto psicofísico” como unidad última y lógica del proceso de abstracción. Es decir, ya no habla de un sujeto formal de tipo kantiano ni tampoco de un sujeto ideal de tipo hegeliano. El sujeto psicofísico diltheyano se encuentra dentro de la vida y el mundo, tanto el natural como social-histórico, y en su interacción es que se constituye como sí mismo.³ Cada individuo es así una unidad real que se da en los hechos para los otros, pero que en su experiencia interna es impenetrable. El mundo está constituido por múltiples sujetos cada uno de los cuales es un mundo. Por ello, todo análisis efectuado por las «ciencias del espíritu» debe destinarse a la indagación de las representaciones colectivas e individuales.

Dados los tiempos daremos una breve aproximación a la filosofía diltheyana. Esta tiene su eje en el plano psicológico, donde juega un rol fundamental la *vivencia* (*das Erlebnis*) como «lo dado inmediatamente al yo (*Selbst*)» sin mediación del complejo anímico de la experiencia interna (no definible, por lo cual, permanece siempre como inanalizable). Sostiene Dilthey, “la vivencia es una realidad que se presenta como tal de modo inmediato, de la que nos percatamos internamente sin recorte alguno (...) es una unión estructural”.⁴ Desde este punto Dilthey postula el *principio de fenomenalidad*, y muestra cómo toda percatación se da dentro de la conciencia. No obstante, la vivencia no se queda en el plano de «lo dado» a un sujeto sino que trasciende y excede su “captación interna” (*Innewerden*), constituyendo, ese otro plano, la realidad. Esta interacción vivencial –la suma de lo dado por la conciencia y aquello que la desborda– es el suceso primario de la vida misma y el ser-para-sí (autoconciencia), el fundamento de todo; “... la vivencia designa una parte del curso de la vida en su realidad total, es decir, concreta, sin recorte (...) No es presente, contiene ya

2 DILTHEY, W., (1986), *Crítica de la razón histórica*, trad. Moya Espi, Barcelona, Peninsular, p. 92.

3 Sostiene Dilthey “Ciertamente que la unidad psicofísica se halla cerrada en sí misma, pues para ella puede ser un fin aquello únicamente que su voluntad se propone, puede ser valioso lo que así se le ofrece a su sentido y leal y verdadero lo que se corrobora como cierto y evidente ante su conciencia. Pero este todo así cerrado, cierto en la autoconciencia de su unidad, se ha presentado únicamente engarzado en la trama de la realidad social; su organización nos lo revela como recibiendo influencias de fuera y devolviéndolas; todo su contenido no forma más que una figura singular pasajera dentro del contenido amplísimo del espíritu en la historia y en la sociedad; como que el rasgo supremo de su ser consiste en que puede vivir en algo que no es él mismo. El objeto de la psicología es, siempre, por tanto, el individuo, que ha sido destacado de la conexión viva de la realidad histórica-social, y se propone constatar, mediante un proceso de abstracción, las propiedades generales que desarrollan las unidades psicofísicas en esa conexión. El hombre tal como es para sí mismo, con abstracción de su interacción en la sociedad, ni se encuentra en la experiencia ni puede ella descubrirnoslo.” -DILTHEY, W., (1949), *Introducción a las ciencias del espíritu*, trad. Imaz, E., México, FCE, p. 39-.

4 DILTHEY, W., (1978), *Psicología y teoría del conocimiento*, Trad. Imaz, E., México, FCE, p. 363.

pasado y futuro en la conciencia del presente”.⁵ La interacción vivencial es posible gracias a la conexión estructural de la vida.⁶ Ella refiere a una «conexión significativa» (*Sinnzusammenhang*), tanto en lo individual como en lo cultural. Subjetivamente la totalidad de las estructuras aparecen como vivencia y objetivamente como formas del espíritu (conciencia objetivante).

Esta vivencia es la que posibilita el surgimiento del mundo externo, pues imprime en el sujeto la *sensación de resistencia e impulso*. En la «experiencia de la resistencia» encontramos la separación primaria entre la interioridad y la exterioridad, el sujeto y el objeto y el Yo y la Comunidad. Es decir, el mundo externo surge de la experiencia de resistencia que la voluntad descubre al pretender cumplir con sus deseos y no como una simple proyección.⁷ No obstante, cabe aclarar que la construcción de la identidad personal no es meramente subjetiva. Es decir, cuando el sujeto se encuentra con otro sujeto o con el «espíritu objetivo» recibe en su experiencia de resistencia un conjunto de vivencias que contribuyen a la formación de su sí mismo. Esto no es otra cosa que la identidad narrativa y la conexión significativa de la vida de la que tanto habla Ricoeur.

Entonces, la vivencia es la intimidad del ser del hombre, es la percatación interna de la conexión estructural de la vida (*Zusammenhang das Leben*). Sin embargo, el sujeto psicofísico es unidad vital, histórica y social y, por lo tanto, toda vivencia también debe ser histórica. El “sujeto” diltheyano interactúa con la historia y su bagaje cultural. Por tal motivo todas sus vivencias se producen en interacción con el «espíritu objetivo» y los otros sujetos. Encontramos, de este modo, la superposición de una esfera subjetiva y otra intersubjetiva; una ampliación de la esfera subjetiva del Yo a la intersubjetiva de la comunidad, la familia, la nación, etc. Esto constituye una extensión de los horizontes vivenciales subjetivos a los intersubjetivos, al tiempo histórico y al «espíritu objetivo». No obstante, ha de reconocerse que en esta relación de lo individual y lo comunal es el sujeto quien tiene el lugar de primacía. Todo parte desde un sujeto cognoscente. Si bien la relación entre Yo y Tu es dinámica, siempre termina centrada en el primero. Es decir, es el Yo quien se posiciona como en hacedor de la construcción de su identidad personal, aunque para completarla debe salir del encierro en sí mismo.⁸ Cabe aclarar, como luego se demostrará, que esta salida fuera de sí no tiene las mismas características que la hegeliana.

⁵ *Ídem.*, p. 363.

⁶ Donde no existe separación entre el que peca (el sujeto) y lo percatado (el objeto).

⁷ En la experiencia de resistencia dada en la vivencia el Yo es la experiencia activa y el Otro es la experiencia de la resistencia, pero siempre desde la percepción inmediata dada dentro de un sujeto.

⁸ Aquí puede apreciarse el punto de partida de los desarrollos filosóficos de Buber. Ver *Yo y Tu* y *Qué es el hombre*.

De lo expuesto podemos apreciar que de la interacción vivencial surge la objetivación. Es decir, advertimos, gracias al desarrollo teórico diltheyano, que la comunidad es el resultado de múltiples relaciones dinámicas vivenciales; a través de ella surge lo comunal objetivado en formas sensibles, en códigos, costumbres, tradiciones e instituciones diversas constituidas en un despliegue histórico de interacciones vivenciales –sociales, generacionales e históricas. Esto no es más que el devenir constituyente del «espíritu objetivo», con el cual el sí mismo interactúa desde la infancia. Es en él donde se da lo común del Yo en el Tú, que permite la comprensión de sí y de otros. De este modo, el «espíritu objetivo» diltheyano es un complemento lógico-dialéctico de la historicidad humana. Así, la conexión de la vida es pensada a través de la participación de la vida subjetiva en la intersubjetividad del «espíritu objetivo» (que no crea instituciones estáticas sino dinámicas).

2.2.- El «espíritu objetivo»: de la intersubjetividad a la subjetividad.

En este apartado se intentará describir la noción de «espíritu objetivo» en Dilthey. Para ello es necesario remontarnos a las concepciones hegelianas que funcionan como basamento de su crítica.

Como todos saben Hegel buscó fundar una teoría filosófica que explicara y fundamentara una adecuada concepción del mundo. Creyó captar la historia y el mundo como manifestaciones de la Idea Absoluta. Un camino donde se va formando una conciencia filosófica cuya realidad consiste en su despliegue en el mundo histórico en búsqueda de su libertad.

Dice Hegel, “El espíritu sólo conquista su verdad cuando es capaz de encontrarse a sí mismo en el absoluto desgarramiento”.⁹ El espíritu es una actividad enteramente individual; una conciencia que es sujeto y objeto de sí misma y estando en sí mismo es libre. Sin embargo, para lograr su autoconciencia debe seguir un largo y trabajoso camino,¹⁰ donde se hace objeto de sí misma para luego de este extrañamiento retornar a sí misma.¹¹ En otros términos el espíritu es, para Hegel, un universal que se despliega a sí mismo en búsqueda de su autoconciencia (*Selbstbewusstsein*),¹² movimiento que genera la historia. Por tanto, el

9 HEGEL, G. W. F, (1985), *fenomenología del espíritu*, Trad. Roces, México, FCE, p. 25.

10 HEGEL, G. W. F, *fenomenología del espíritu*, Op. cit., p. 22.

11 Por ello, en la misma obra, Hegel sostiene que el ser allí inmediato del espíritu -la conciencia (*Bewusstsein*)- encierra los dos momentos, uno, el del saber y, el otro, el de la objetividad negativa con respecto al saber.

12 Es la salida de sí de la Idea (*Idee*), su puesta en actividad (*das Tun*).

espíritu (conciencia – idea) es actividad absolutamente verdadera en sí misma que debe buscar sus manifestaciones en el devenir histórico para obtener la autoconciencia y plena libertad. Así, la realidad se expresa a sí misma como proceso de la razón. Por ello, la filosofía hegeliana presenta una visión idealista de la historia, donde lo absoluto es el sujeto universal que lo abarca todo, es la Idea o el concepto que comprende sus determinaciones en su desarrollo dialéctico, a lo que denomina experiencia (*Erfahrung*).

Es aquí donde la historicidad del hombre cobra una crucial importancia en la filosofía hegeliana, en especial en la *Fenomenología del espíritu*, pero solo aparece como «historia de la conciencia».¹³ Es decir, la historia es en realidad la génesis del espíritu (conciencia) donde el hombre cumple la función de ser el medio más propicio para la plena realización del espíritu absoluto.¹⁴

Por lo expuesto, se puede apreciar que en Hegel el individuo se encuentra subsumido a la Idea, como un momento de su devenir en búsqueda de su libertad y autoconciencia. Hacia este postulado se dirige Dilthey, con el fin de construir una fundamentación objetiva de las Ciencias del Espíritu (*Geisteswissenschaften*) y eliminar todo rastro de idealismo.

Para Dilthey los hechos históricos se basan en la historicidad de toda experiencia de la vida (*Leben*). El mundo histórico está formado y conformado por los hombres. Éstos, como se pudo demostrar en la primera parte del presente trabajo, se constituyen a partir de su unidad psicofísica en el despliegue interno, en su experiencia de resistencia, su contacto con los otros y con las diversas instituciones. En otros términos, por un lado, la identidad personal se constituye a partir de la autobiografía, la narración de nuestra propia vida; por el otro, las instituciones son el producto de la relación intersubjetiva (comunidad de sujetos psicofísicos en el desarrollo de su identidad personal). Éstas instituciones conforman el «espíritu objetivo» (entre las cuales encontramos, por ejemplo, la familia, la nación, el arte, la religión) quien constituye el otro eslabón necesario para la construcción de la identidad propia.

En otras palabras, el individuo, en tanto unidad vital, en su experiencia “completa” de la vida produce la historia personal. Sin embargo, en su interacción con los otros produce las instituciones humanas y la Historia Humana, lugar que constituye el otro polo de la identidad.

13 En esto acordamos con lo expuesto por Daniel Brauer, en “La filosofía idealista de la historia”, en Reyes Mate, (2005), *Filosofía de la historia*, Madrid, Trota, pp. 105-106.

14 En este sentido, no existe ningún hombre que incorpore en sí la realización de lo universal, solo existen unos pocos “genios” u “hombres extraordinarios” que la asumen en parte. Solo algunos individuos notables logran comprenderse como momentos importantes en la conexión orgánica del devenir del espíritu. Al respecto argumenta Hegel "Los grandes individuos en la historia universal son, pues, los que aprehenden este contenido universal superior y hacen de él su fin; son los que realizan el fin conforme al concepto superior del espíritu" -HEGEL, G. W. F., (2001), *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, trad. Gaos, Madrid, Alianza, p. 91-.

Es decir, la identidad personal no se constituye unidireccionalmente y en aislamiento, sino que, en la misma, la otredad y el «espíritu objetivo» juegan un rol significativo.

En este sentido es imposible catalogar al desarrollo diltheyano como filosofía de la individualidad, ni con una caída en el solipsismo, ni, como sostiene Gadamer, en una mera transposición empática (simpatía) de la conexión psíquica. Estamos de acuerdo con la crítica de dicho autor en que el método hermenéutico propuesto por Dilthey parece demasiado dependiente de esta conexión psíquica subjetiva. Pero esto solo sucede si uno se queda en el plano epistemológico de su análisis. Si se observa la completitud de su filosofía, como se ha intentado mostrar en el presente trabajo, en realidad la hermenéutica nunca es meramente subjetiva sino que requiere de los otros y de la dimensión plural del Espíritu objetivo. Si bien la experiencia de la vida parte del «yo» (*Selbst*), éste necesita de la comunidad para realizarse; el ejercicio de la comprensión requiere de la intersubjetividad de las vivencias para lograr su plenitud. Las manifestaciones vitales singulares se encuentran completadas con la relación con otros hombres, otras vivencias y en su integración en «algo común»¹⁵ – esto es el influjo de un entramado de circunstancias e interacciones generacionales, la objetivación de las manifestaciones culturales históricas. Sostiene Dilthey:

Entiendo por tal espíritu objetivo las múltiples formas en las que se ha objetivado en el mundo sensible la comunidad existente entre los individuos. En este espíritu, el pasado es presente permanente y duradero para nosotros. Sus dominios alcanzan desde el estilo de vida, las formas de trato, hasta la conexión de los fines que la sociedad se ha formado, a la costumbre, el Derecho, el Estado, la Religión, el Arte, las Ciencias y la Filosofía.¹⁶

La reapropiación de la figura hegeliana del espíritu objetivo es, en Dilthey, de vital importancia para pensar la posibilidad del conocimiento histórico. Es decir, no solo es una crítica al intelectualismo hegeliano o al formalismo kantiano, sino representa principalmente un punto de partida nuevo en el cual el hombre podrá ser pensado en toda su completitud. El hombre ya no es ni la manifestación de una idea ni una conciencia formal, sino un ser en sí mismo que sale al encuentro de otros, los cuales contribuyen a su realización. Por tal motivo, Dilthey concebirá a la comprensión como una conexión de vida en «lo dado» que permita la «transposición» (*Umstellung*). De este modo se puede apreciar como la re-vivencia (conexión de una vida presente con otra pasada) es un concepto necesario para la hermenéutica diltheyana. En la comprensión histórica el hombre se explicará a sí mismo y logrará la libertad. Por ello, expresa Dilthey que “... podemos decir que el hombre, atado y determinado por la realidad de la vida, es colocado en libertad, no solo por el arte, como se ha expuesto a

15 DILTHEY, W., (1986), *Crítica de la razón histórica*, Op. Cit. , p. 272/276.

16 DILTHEY, W., (2000), *Dos escritos sobre hermenéutica: El surgimiento de la hermenéutica y los Esbozos para una crítica de la razón histórica*, Trad. Gómez Ramos, Madrid, Ediciones Istmo, p. 165.

menudo, sino también por la comprensión de lo histórico”.¹⁷

3.- Conclusión.

En la obra diltheyana se encuentra un sujeto psicológico (un sujeto viviente) y una comunicabilidad de las vivencias que requiere de la intersubjetividad (dimensión de la comunidad de pertenencia). Dilthey intentaría resolver la relación que se da entre lo subjetivo y lo intersubjetivo a través de la comprensión, para lo cual propone la construcción histórica-generacional del «espíritu objetivo».

De este modo, el trabajo de Dilthey se encuentra estructurado en un análisis gnoseológico sobre el hombre, desplegando al sujeto dentro del «espíritu objetivo». Por tanto, sería en la sucesión de generaciones donde el hombre se constituiría como ser viviente e histórico. A la vez, el «espíritu objetivo» se formaría como parte de la vida y la historicidad humana y no un producto del pensamiento en su búsqueda del auto-reconocimiento. En otros términos, Dilthey realizaría una reapropiación del Espíritu Objetivo hegeliano y lo concebiría como producto del mundo de la vida y de la historicidad del hombre. Aquí, el individuo en su interacción con la vida y otros individuos formarían el «espíritu objetivo». Por lo tanto, el sujeto sería el resultado de la experiencia subjetiva que posea de su interacción con los otros y con las diferentes esferas que componen al «espíritu objetivo». Así, el «espíritu objetivo» diltheyano se encontraría desprovisto de todo idealismo y metafísica.

Sintetizando, podemos decir que las hipótesis del presente trabajo se resumen en las siguientes dos. La primera, el hombre construye su identidad a partir de la experiencia de resistencia a la que se somete su voluntad. Es decir, en el contacto con los otros y el «espíritu objetivo» produce su “sí mismo”. La segunda, que la crítica y reapropiación diltheyana del «espíritu objetivo» hegeliano permite discernir que el mundo es expresión objetiva de la vida; que el espíritu es manifestación y actividad de la vida humana narrada a lo largo de su historia. Dilthey pone al hombre en un papel central en la historia y en el despliegue de la vida.

A partir de todo lo expuesto, podemos concluir diciendo que el «espíritu objetivo» jugaría, entonces, en Dilthey, un papel fundamental en la configuración de las ciencias del espíritu (diferenciándola de las Ciencias de la Naturaleza), pues, constituiría el fondo intersubjetivo

17 DILTHEY, W., (1944), *El mundo histórico*, Trad. Imaz, E., México, FCE, p. 241.

sobre el que se despliega la vida humana y la historia, posibilitaría la conexión estructural (*Zusammenhang*) y la transposición (*Umstellung*), a la vez que permitiría la objetividad y no la mera empatía. El espíritu objetivo es el lugar donde el pasado se hace presente, donde lo humano se exterioriza objetivado hacia el futuro.

Bibliografía:

BRAUER D., en “La filosofía idealista de la historia”, en Reyes Mate, (2005), *Filosofía de la historia*, Madrid, Trota.

BUBER, M., (2005), *Qué es el hombre*, Trad. Imaz, E., México, FCE..

BUBER, M., (2002), *Yo y Tu*, Trad. Crespo, H, Buenos Aires, Nueva Visión.

DILTHEY, W., (1986), *Crítica de la razón histórica*, trad. Moya Espi, Barcelona, Peninsular.

DILTHEY, W., (2000), *Dos escritos sobre hermenéutica: El surgimiento de la hermenéutica y los Esbozos para una crítica de la razón histórica*, Trad. Gómez Ramos, Madrid, Ediciones Istmo.

DILTHEY, W., (1944), *El mundo histórico*, Trad. Imaz, E., México, FCE.

DILTHEY, W., (1949), *Introducción a las ciencias del espíritu*, trad. Imaz, E., México, FCE.

DILTHEY, W., (1978), *Psicología y teoría del conocimiento*, Trad. Imaz, E., México, FCE.

HEGEL, G. W. F, (1985), *fenomenología del espíritu*, Trad. Roces, México, FCE.

HEGEL, G. W. F., (2001), *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, trad. Gaos, Madrid, Alianza.